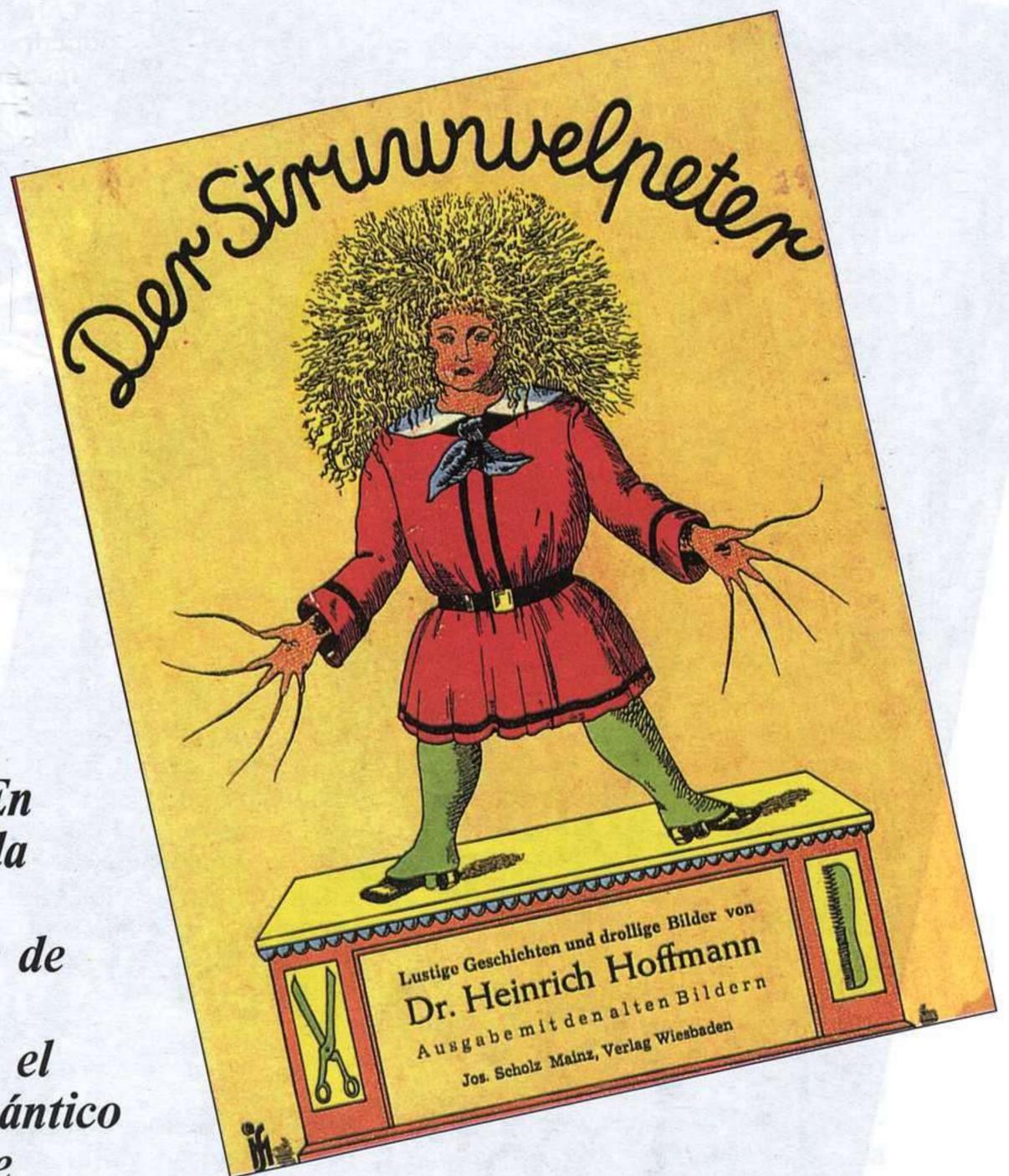


Orígenes de la literatura anglo-germana

Autores Varios*

El artículo propone un rápido recorrido por la literatura para niños en Alemania y Gran Bretaña, desde el siglo XV hasta el XIX, si bien no es hasta el XVIII cuando nace la literatura propiamente infantil en estos países. El desarrollo de esta literatura alemana e inglesa presenta muchos puntos de contacto y mutuas influencias, aunque también algunas diferencias. En ambos países se observa que la literatura infantil a partir del siglo XVIII tiende a separarse de la influencia religiosa, pero mientras que en Alemania, en el XIX, triunfa el movimiento romántico y se produce una explosión de imaginación y fantasía en las obras para niños, en Gran Bretaña la intención didáctica todavía tiene gran peso en la literatura infantil.



Puesto que con anterioridad al siglo XIX no existía una educación básica obligatoria ni en Gran Bretaña ni en Alemania, los niños que deseaban leer por placer solían recurrir a los romances, baladas, cuentos populares, fábulas, bestiarios y otras formas de literatu-

ra popular, es decir, dirigidos al público en general, principalmente adulto. Los jóvenes tomaban parte, por lo tanto, en la literatura adulta. La lectura escolar medieval latina no se preocupaba demasiado de la capacidad receptora del niño.

de manera muy sencilla explica en 200 narraciones el sentido de los 10 mandamientos. Mientras en el siglo XV los sacerdotes se dedicaban a editar narraciones sacras y fáciles de comprender también para los jóvenes, el siglo XVI mostró más interés por la pedagogía. La reforma de Lutero trajo las primeras biblias ilustradas y los primeros catecismos.

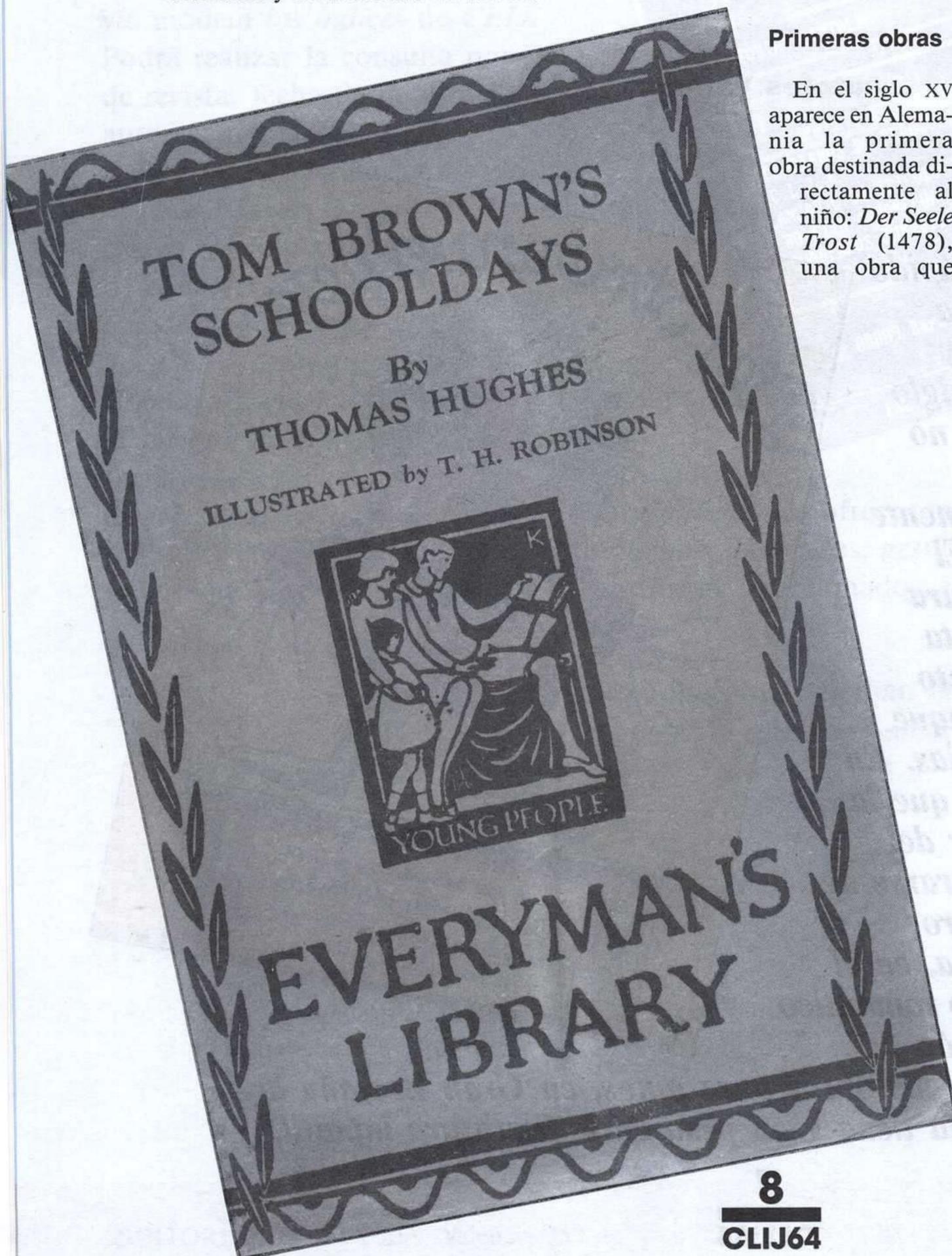
Primeras obras

En el siglo XV aparece en Alemania la primera obra destinada directamente al niño: *Der Seele Trost* (1478), una obra que

La época del humanismo produjo algunas obras de los clásicos griegos y romanos. Según el modelo francés, Jorg Wickramm escribe en 1554 el libro escolar alemán de más éxito hasta entonces: *Der jungen Knaben Spiegel*, considerado como la primera novela laica en el idioma alemán. A través de una especie de espejo, el joven se contempla en el modelo caballeresco ideal. Es interesante resaltar que estas ediciones de libros de caballería en las que aparecen espejos surgen también en la literatura inglesa, francesa e italiana.

Mientras el siglo XVI prestaba sólo atención a la educación moral, en el siglo XVII, aparte de este fin, se observa el interés por el enriquecimiento científico. En el año 1658 aparece la obra infantil alemana más importante de la época desde el punto de vista científico-pedagógico. Se trata de *Orbis sensualium Pictus*, de Johannes Amos Comenius, traducida al inglés al año siguiente por Charles Hoole con el título *A World of Things Obvious to the Senses*. La novedad de este libro consistía en la utilización de dibujos que facilitaban la adquisición de conocimientos. Con su obra, Comenius fijó el modelo para un nuevo tipo de libros de enseñanza.

En cuanto a Gran Bretaña, la literatura infantil puritana fue muy decisiva en la creación de la literatura infantil inglesa en general, por ser la primera vez que un grupo de escritores trabajan pensando en un público exclusiva o principalmente infantil. Al considerar la religión como responsabilidad de cada persona, que debe preocuparse por conocer la palabra de





BRUDER GRIMM/IL. LUDWING RICHTER, HAUSMÄRCHEN, FRIBURGO: BONTOS VERLAG FREIBURG.

Dios, una serie de escritores puritanos decidieron desde finales del siglo XVII crear libros dirigidos a los niños para supervisar su educación religiosa. Los libros puritanos principales fueron: *Instructions for Children; or The Child and Youth's Delight* (1664), de B. Keach; *A Token for Children* (1672), de J. Janeway; *A Book for Boys and Girls* (1686), de J. Bunyan, y *Divine Songs* (1715), de Isaac Watts.

Los escritores puritanos realizaron asimismo las primeras Biblias o versiones de historias bíblicas publicadas para niños: *Youths Divine Pastime* (1691), de N. Crouch, y «The Youths Visible Bible», que forma parte del libro *Nolens Volens* (1675), de E. Coles, y fue una de las primeras versiones de la Biblia con ilustraciones.

Por último, como resultado de la fuerte influencia ejercida por las teorías que John Locke expresó en *Some thoughts Concerning Education* (1693), un autor del que sólo conocemos sus iniciales, J.G., publica *A play-book for Children* (1694), uno de los primeros libros que pretendían entretener al mismo tiempo que enseñar a leer.

El siglo XVIII

El siglo XVIII supone el nacimiento de una literatura propiamente infantil, tanto en Alemania como en Gran Bretaña. No ha desaparecido del todo la función didáctica, pero lo que prevalece es la preocupación por

adaptar las obras al niño. En este siglo del desarrollo de las ideas pedagógicas, con Locke, Rousseau, Basedow..., la dimensión didáctico-educativa (transmisión del conocimiento científico) corre paralela a la función moralizadora. Veremos, además, que durante esta época, la literatura infantil alemana estaba fuertemente influenciada por la literatura infantil británica.

La influencia de Locke en la literatura anglo-germana

• Gran Bretaña.

Más influyente que las obras puritanas anteriormente mencionadas, fue la labor editorial de John Newbery, el primero en especializarse en la publicación de libros infantiles y en hacerlo con el fin de entretener, además de instruir. El resultado de esta actividad fue la aparición en el mercado de una serie de libros con un tono más suave y alegre que el de otras publicaciones contemporáneas, así como el nacimiento del comercio y la industria de la literatura infantil.

El concepto de literatura que subyace en el trabajo de John Newbery está basado claramente en las ideas de John Locke sobre educación y libros infantiles expuestos en *Some Thoughts Concerning Education* (1693). Locke defendía la idea de que se debería ofrecer a los niños libros amenos y adaptados a sus capacidades, descartando lo sobrenatural para evitar el miedo (estas teorías tuvieron gran repercusión en el siglo XVIII).

John Newbery popularizó tres géneros que posteriormente alcanzaron puestos relevantes en el desarrollo de la literatura infantil: la miscelánea (heredada de los antiguos abecedarios), la novela y la revista. De hecho, su *Lilliputian Magazine* (1751-1752) fue la primera revista infantil en lengua inglesa que se conoce, e incluía versos, canciones, material bíblico y narraciones.

Su primer libro para niños, *A little Pretty Pocket Book* (1744), refleja ya

su intención de instruir deleitando y reconoce la influencia de Locke. Se trata de una miscelánea consistente en un abecedario, poemas sobre juegos y pasatiempos, rimas infantiles, poemas absurdos, fábulas, consejos morales, proverbios, etc.

- **Alemania.**

Es indudable la influencia de John Newbery en la literatura infantil alemana. Según el modelo inglés, Ch.F. Weisse publica la revista *Wochenschrift zum Besten der Erziehung und der Jugend* (1771), con un suplemento dedicado exclusivamente a los niños. A partir de 1775, empezó a editar una revista exclusivamente infantil, el *Kinderfreund*, que tuvo una amplia acogida entre los menores. La revista comprende conversaciones familiares sobre temas de ciencia, mitología, historia y literatura.

Todas estas revistas, además de contener artículos científicos, literarios y mitológicos, publican también narraciones que como base ya no tienen temas religiosos, sino fondo moral.

Influencia de Rousseau en la literatura infantil anglo-germana

La segunda mitad del siglo XVIII aporta, con Rousseau y los pedagogos, nuevos conceptos en educación. Empieza a despertarse un particular interés por la mente infantil y su evolución. No ha desaparecido la función didáctico-moralizadora, pero ante todo se tiene en cuenta la adaptación de las materias escolares a los niños en sus respectivas etapas y se hace hincapié en la formación del carácter del niño.

- **Gran Bretaña.**

En Gran Bretaña hay que destacar, sobre todo, la influencia de las obras expuestas por Rousseau en *Émile* (1762). Este tratado de educación fue traducido al inglés pocos meses después de su aparición en Francia, y alcanzó gran eco en el mundo cultural



LUGEN DIEGERT, ROBINSON CRUSOE, BERLÍN: MEIDINGER'S JUGENDSCHRIFTEN VERLAG.

de la época. La influencia mayor fue en Thomas Day, como queda reflejado en su *Standford and Merton* (1783-1789), que pretendía ser un libro apropiado para aprender a leer y que consistiera en una historia continuada que pudiese formar e interesar al público infantil.

Otro escritor fuertemente influido por Rousseau fue Richard Edgeworth, cuyas ideas sobre educación están plasmadas en *Practical Education* (1780). Su hija, Maria Edgeworth, aunque no de manera tan radical, si-

guió las teorías rousseauianas y se transformó en lo que algunos consideran «la primera escritora clásica para niños en lengua inglesa». Tanto ella como su padre defendían la necesidad de historias sencillas y claras, basadas en las propias experiencias de los niños, como por ejemplo las *Lessons for Children*, de A.L. Barbauld, que además de su instrucción moral contribuían a crear personas racionales e informadas. Defendían el realismo y rechazaban lo fantástico, e incluso ponían reservas a los libros

donde primaba la aventura, como *Robinson Crusoe* y *Gulliver's Travels*.

Maria Edgeworth escribió libros importantes como *The Parent's Assistant* (1796), *Moral Tales* y *Early Lessons*, ambas de 1801. Aunque de gran viveza y caracterización realista, su didactismo y escasa imaginación los hacen poco atractivos hoy en día.

Los cuentos morales eran narraciones de tipo didáctico que formaron el género predominante en la literatura infantil inglesa desde mediados del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX. Eran historias de temática generalmente doméstica y rural, y que mostraban escasos elementos imaginativos.

Una escritora importante dentro del género moral fue Sarah Trimmer, relacionada con el movimiento de escuelas dominicales que empezó a tener auge a finales del siglo XVIII. Su libro infantil más famoso fue *Fabulous Histories* (1786), conocido más tarde como *The History of the Robins*, en el que utiliza personajes animales para expresar sus mensajes morales.

De contenido más religioso son los libros de Hannah More, también comprometida con el movimiento de escuelas dominicales.

• Alemania.

Lo mismo que en Gran Bretaña, en Alemania también se observa que la literatura infantil del siglo XVIII tiende a separarse de la influencia religiosa, basándose su contenido cada vez más en los principios morales generales. Bajo la influencia de la escritora francesa M.L. de Beaumont, aparecieron las primeras narraciones morales alemanas, tales como *Moralische Erzählungen* (1753), de J.P. Miller y *Kleines Buch für Kinder aller Stände* (1771), de Basedow.

En 1779, Johan Heinrich Campe fundó la *Kleine Kinderbibliothek* que, además de fábulas y poesías, contenía numerosos cuentos morales. Con esta obra, Campe reafirma su opinión



GRIMM'S MÄRCHEN, NUREMBERG: VERLAG E. NISTER.

de que a los niños de distintas edades corresponden distintas lecturas. En 1779, publica también *Robinson der Jüngere*, una adaptación del *Robinson Crusoe*, de D. Defoe, de fondo moralizador y enciclopédico. Con esta obra, Campe se puede considerar el fundador del género de novelas de aventuras para jóvenes. Sus intenciones primordiales eran entretener al joven lector, introducir lecciones instructivas (literarias, domésticas, históricas...) y conocimientos sobre historia natural. Era su intención, ade-

más, alejar al niño del mundo de fantasía bucólica y devolverlo al mundo real. A partir de este momento, se publican numerosas obras cuyos motivos son descripciones de viajes y aventuras, primero obras extranjeras traducidas de Cook, de Cooper (*Lederstrumpf*), de Marryat (*Sigismund Rüstig*)... y posteriormente novelas alemanas: *Die Entdeckung von Amerika*.

Durante el siglo XVIII, a pesar de disponer ya de literatura destinada a los niños, éstos no dejaron de leer li-

bros para adultos y de este modo se asimiló a la literatura infantil dos de las obras más importantes de la narrativa inglesa: *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe y *Gulliver's Travels* (1726), de Jonathan Swift. El primero marcaría el nacimiento del género de aventuras dentro de la literatura infantil y en particular de las *robinsonadas* tan populares en Alemania. En cuanto a *Gulliver's Travels*, se trata de una sátira política para adultos que se transformó en un clásico de la literatura infantil en versiones que incluían el viaje a Lilliput y el de Brobdignag, el país de los gigantes. Esta obra se puede considerar precursora de otras historias fantásticas que surgieron más tarde, como las aventuras del Barón Münchhausen en Alemania y las de Alicia en Inglaterra.

Para finalizar y a modo de conclusión, diremos que la literatura infantil, tanto inglesa como alemana hasta 1800, tiene valor como conjunto por su carácter iniciador. Esto es, los escritores del siglo XVIII fueron los responsables de dar origen a la literatura infantil inglesa, al ser los primeros en concebir la necesidad de escribir y publicar libros destinados y adecuados a los niños. Prácticamente ninguna de las obras infantiles publicadas en este período pervive hoy en día, posiblemente por su carácter rudimentario, serio y moralizante. Pero no cabe duda de que lo escrito entonces sentó las bases para la aparición de obras y géneros posteriores importantes como las historias de aventuras, las de escuela, las de animales, familia (domésticas), la poesía infantil, miscelánea, la revista infantil y otros.

El siglo XIX

Gran Bretaña

Durante la primera mitad del siglo XIX, en Gran Bretaña, los cambios



LEWIS CARROLL, ALICE'S ADVENTURES IN THE WONDERLAND, NEW JERSEY: GRAMERCY BOOKS, 1993.

educativos más importantes a tener en cuenta eran aquellos que iban dirigidos a la enseñanza infantil.

La preocupación real por el niño empezó a tener lugar durante las revoluciones industrial y social, y también se comienza a centrar la atención en el potencial del niño como instrumento de cambio.

En 1805, esta preocupación alcanzaba el nivel más alto y fue cuando Jorge III pronunció la siguiente frase: «Es mi deseo que a todos los niños pobres de mis dominios se les enseñe a leer la Biblia».

Anteriormente, la enseñanza de los niños había sido responsabilidad de los padres, pero este sistema no era efectivo y fallaba sobre todo en las clases más bajas. La escolarización de los niños que trabajaban tenía que ser proporcionada desde fuera de sus familias. La primera ola de escolarización para estos niños fue el movimiento de las escuelas dominicales. La razón de enseñar los domingos fue en un principio simplemente porque los niños trabajaban, y eran a menudo los principales soportes económicos de la familia y por tanto no tenían otro día libre.

El deseo de enseñar a los niños era, sin embargo, religioso en sus orígenes, un aspecto del resurgimiento evangélico que afectó a la sociedad inglesa profundamente durante este período y que tuvo lugar a partir de 1780.

La fuerza del estímulo ofrecido a los niños trabajadores al darles la oportunidad de aprender a leer y a escribir fue enorme. Las primeras escuelas dominicales se extendieron rápidamente por todo el país, sin embargo, la proporción de los niños de Gran Bretaña que asistían a estas escuelas dominicales se redujo después del año 1880.

Cuando la educación elemental obligatoria comenzó a desempeñar algunas de las funciones de las escuelas dominicales, se establecieron nuevos sistemas de escuelas, pero algunas de ellas todavía bajo las directrices de la Iglesia.

En este tiempo, se continuaba escribiendo literatura infantil con la intención de proporcionar instrucción moral. Los libros escritos en el siglo XVII todavía tenían éxito porque demostraban que sólo aquel elegido por Dios podía salvarse del infierno.

Éste fue un período de alta mortalidad infantil. Todos estos libros fueron publicados en los siglos XVIII y XIX. Por lo tanto, los niños solían leer cuentos morales en los que la muerte era una forma de liberación del sufrimiento de esta vida.

Charles Dickens es uno de los grandes escritores de la era victoriana, que ataca la cruel explotación de los niños. Como símbolo de la tortura de estos niños se erigió un personaje: el pequeño deshollinador que pronto se convirtió en bandera para todos aquellos que luchaban contra el antisocial trabajo infantil en las minas y en las fábricas.

El poeta William Blake pudo haber sido responsable de que este pequeño personaje conquistara los corazones de hombres y niños. A finales del siglo XVIII escribió un pequeño poema en su *Songs of Innocence* sobre un pequeño deshollinador que al final muere y esto confirma su bondad, siendo su muerte el gran premio de ir al cielo.

Sin embargo, la poesía que leían o que escuchaban los jóvenes a principios del siglo XIX no era la de Blake, sino que eran los *Original Poems for Infant Minds*, escritos por diversos jóvenes, incluyendo a Ann Jane Taylor. Las hermanas Taylor, aunque con una adecuada moralidad, añadieron dulzura a estas poesías. Su «Twinkle, Twinkle Little Star», incluida en *Rhymes for the Nursery*, no ha sido solamente aprendido de memoria, sino que gustó a multitud de niños de muchas generaciones.

No tan leído, pero a su manera igualmente revolucionario, fue *The Butterfly's Ball* y *The grasshopper's feast*, de William Roscoe, quien empezó con un alegre absurdo en un período dominado por la moral puritana.

La gran literatura del absurdo tuvo que esperar la llegada de Edward Lear,

cuyo *Book of Nonsense* fue en parte el producto de un sentimiento de frivolidad no fácilmente explicable en plena época victoriana, y en parte el resultado de una personalidad neurótica que encuentra alivio a sus frustraciones en el mundo incontestable del absurdo y la risa libre de los niños. Volviendo a la prosa, vemos que en la segunda mitad del siglo XIX se empezaron a publicar y a leer los libros de historias de colegiales: *Tom Brown's School Days*, de Thomas Hughes (1857); o *The Fifth Form at St. Dominic's*, de T.R. Reed (1887). En estas novelas, por fin los niños son ruidosos e incluso malos. Un ejemplo de ello es *Holiday House* (1839), de Catherine Sinclair, libro que hizo historia dentro de la novela familiar para niños.

Esta muestra de diversión también se puede ver en Henry Cole con su *Home Treasury Series*, con características de los cuentos de hadas, de las baladas y de las poesías.

El cuento de hadas empieza a funcionar como una reacción natural a los cuentos morales de la era victoriana. La imaginación y la fantasía vienen del continente con la publicación en inglés de los cuentos de hadas de los hermanos Grimm. Y en 1846, de los cuentos de hadas personales de Andersen y los cuentos folclóricos.

Inglaterra se estaba preparando para Lewis Carroll. En 1863 apareció *The Water Babies*, escrito por Charles Kingsley. El héroe es también un deshollinador. Este cuento de hadas debe permanecer como un símbolo del paso del cuento moral a un mun-



GRIMM'S MÄRCHEN, NUREMBERG: VERLAG E. NISTER.

do más luminoso y espacioso. Aunque Kingsley fue muy famoso en su tiempo, sus trabajos han sobrepasado a sus lectores como textos presentes en la historia literaria.

Sólo dos años más tarde, un catedrático de matemáticas de Oxford, llamado Lewis Carroll, creó una obra maestra: *Alice's Adventures in Wonderland*.

Esta obra abrió lo que podemos llamar, desde una perspectiva limitada, la era dorada de la literatura infantil inglesa.

La característica de esta era es un nivel literario decisivamente más alto que el conseguido anteriormente. Aquí es donde encontramos que esta literatura del absurdo británica no puede ser traducida a otra lengua tan fácilmente como uno pensaría. Podemos mencionar al escritor e ilustrador Franz Poggi, el primer alemán que escribió versos absurdos para los jóvenes, pero este tipo de poesía no tuvo demasiado éxito en Alemania.

Alice's Adventures in Wonderland trabajaba al menos a dos niveles. Para los adultos, era una mezcla extraordinaria de invención, parodia, ironía, simbolismo, juego de palabras y alusión contemporánea. Los niños aceptaron el juego lógico de Carroll tan fácilmente y de forma tan natural como los niños modernos aceptan los ordenadores.

Fue el primer gran libro infantil que no predicaba ni pretendía mejorar la moral de los jóvenes lectores. Supuso el triunfo de la literatura del absurdo, inventada por Lear en 1846. La creación de los personajes, ahora habitantes permanentes en la imaginación del niño y del adulto (desde Alicia hasta Mary Poppins, incluyendo a John Silver, Mowgly, Peter Pan, etc.), nos da idea de la rápida evolución de la literatura infantil británica y su influencia en nosotros.

Esta literatura se caracteriza por el nacimiento de los ahora llamados géneros básicos, que incluye a: las historias de colegiales, la novela de gru-

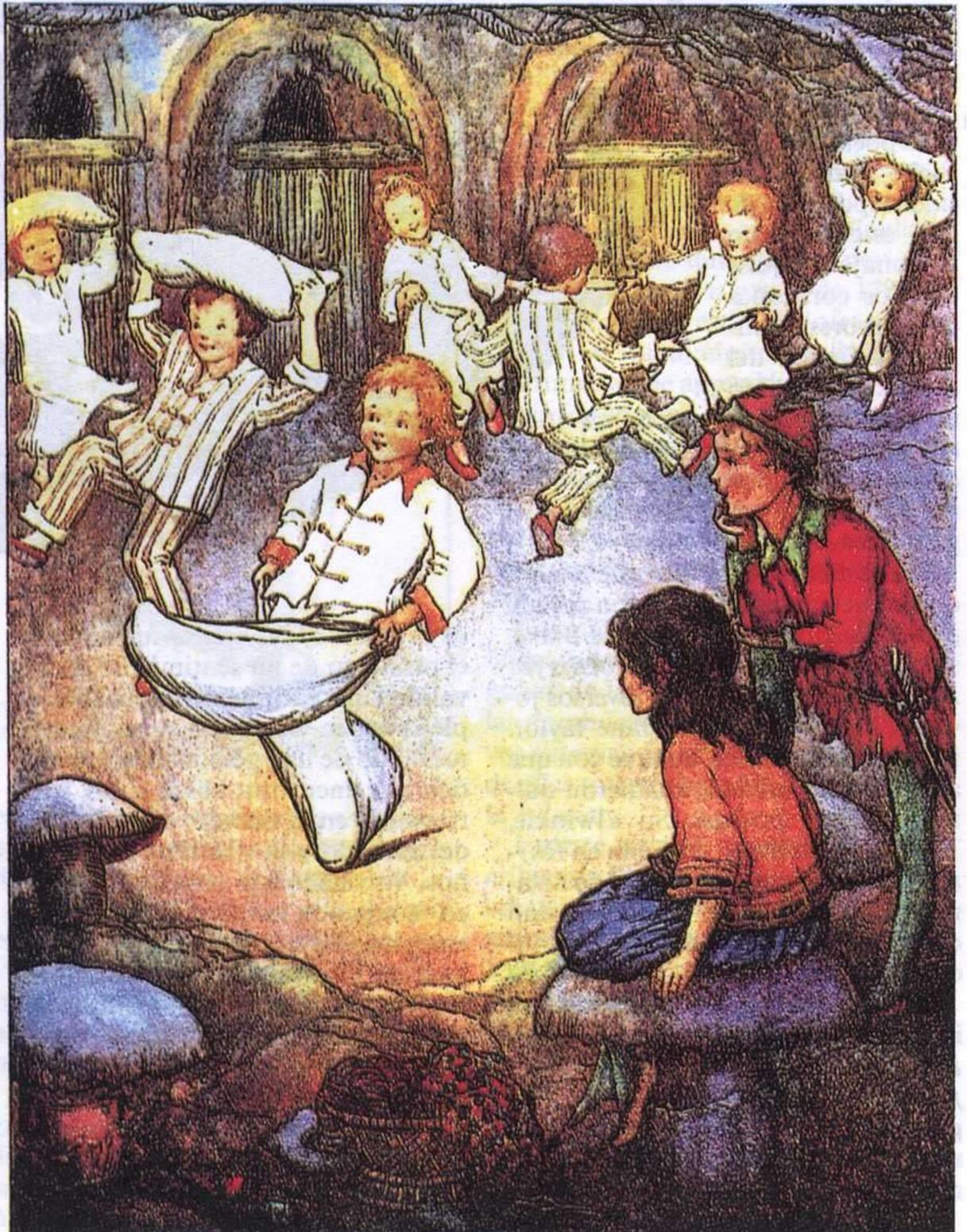
po y de pandillas, el cuento de aventuras de chicos, la novela de chicas, los cuentos de animales, etc.

El movimiento romántico en Alemania

En Alemania, el panorama del siglo XIX es bastante diferente al del siglo anterior. El movimiento románti-

co barre Alemania y se extiende por la mayoría del continente durante los primeros años del siglo XIX. El motivo era recuperar para Alemania su herencia folclórica, la fantasía, el descubrimiento de la naturaleza y los mitos.

La mayoría de estos románticos no escribieron con los niños en mente, pero algunos de sus cuentos más sen-



FLORA WHITE, PETER PAN, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1991.

cillos se han convertido en patrimonio de los niños alemanes.

Los cuentos de hadas alemanes

El romanticismo ha influido en la literatura infantil despertando el interés por la poesía popular (colección de *Volkspoesie*). La introducción y adaptación del libro popular al joven lector fue realizada por Gustav Schwab en 1835, con gran éxito. Las leyendas populares entran en los libros de texto (*Deutsches Lesebuch*, de Wackernagel [1842], y *Deutsches Sagenbuch* [1953], de Bechstein). La colección más completa y popular de las leyendas heroicas era *Die schönsten Sagen des klassischen Altertums* (1838-1840), del ya mencionado Gustav Schwab.

Los hermanos Grimm aportaron una de las mejores colecciones de cuentos populares. Conocían perfectamente la literatura popular española, los romances y las sagas escandinavas. Todo esto les hace sentir interés por los cuentos populares alemanes, donde encontramos figuras-símbolos de toda clase: reyes y princesas, madrastras y padres que abandonan a sus hijos, sirvientes, pescadores pobres y pastores, gigantes y enanos. Los pájaros, las plantas y las piedras hablan y muestran sus sentimientos. Todos ellos simbolizan algo: bondad o maldad, envidia, crueldad, felicidad, tristeza... Estos cuentos representan una eterna lucha entre el bien y el mal, y tienen siempre un final feliz.

Les caracteriza una gran sencillez expresiva, tono popular y sobre todo la belleza poética. Y esto es precisamente lo que atrae al niño romántico que está dispuesto a fantasear e identificarse con sus héroes. Sin embargo, su profundidad y su moral, su simbolismo y mitología atañen a los adultos. Su doble fondo de interpretación hace que se cuestione su inclusión en la literatura infantil. De hecho, estos cuentos recopilados por los hermanos Grimm no están escritos para los ni-

ños: «El libro no está escrito para los niños, aunque si les gusta, tanto mejor», dicen los autores en la introducción del primer libro. Hay otros escritores románticos, tales como Tieck, Hoffmann o Brentano, que nos introducen en un mundo de poesía fantástica que normalmente simboliza la niñez del propio poeta y a través de la cual se nos ofrece la más profunda filosofía de la vida. Es la época del florecimiento de la poesía ajena a cualquier intención pedagógica, pero defensora de lo que hasta ahora

tanto faltaba en la literatura: la estética.

Ese tipo de poesía, ya sin ninguna intención didáctica, fomenta la imaginación y la capacidad inventiva del niño lector. Por eso, también son importantes las ilustraciones en los libros infantiles de la época. Uno de los libros ilustrados más populares para niños fue el *Struwwelpeter*, escrito por Hoffmann, un libro ilustrado escrito en poesía cómica, pero con inten-



HEINRICH HOFFMANN, DER STRUWWELPETER, VERLAG WIESBADEN.

ción moral: un chico desobediente y casi salvaje, acompañado por los símbolos de la higiene, tal y como pueden ser un cepillo, jabón o tijeras.

Struwwelpeter, de Hoffmann, junto a W. Busch y F. Pocci con sus versos para niños, su teatro de títeres y sus dibujos son las contribuciones más típicas de Alemania a la literatura infantil alemana correspondiente al *nonsense* inglés.

No se debe olvidar que el siglo XIX trae, aparte de libros y nuevos géneros, numerosas publicaciones de revis-

tas y periódicos infantiles: *Deutsche Jugendzeitung*, de Schneemann; *Jugendblätter*, de Braun; *Deutsche Jugend*, de Lohmeyer. También empiezan a editarse calendarios y anuales, muchos de ellos, modificados y elaborados, siguen editándose también en la actualidad: *Durch die weite Welt*, *Meine Welt* (para niñas) y *Das neue Universum* están entre los más populares.

En los años 90 del siglo pasado, surgió en Alemania un movimiento literario que ha dado una señal impor-

tante al desarrollo y a la afirmación científica de la literatura infantil. Se trata del llamado «Jugendschriftenbewegung», el movimiento literario infantil, cuyas fechas más importantes fueron la fundación de la primera comisión de la literatura infantil (*Jugendschriftenausschuss*), en 1888, que edita en 1893 la revista *Jugendschriften-*

warte y, en 1896, una crítica de Heinrich Wolgast, *Das Elend unserer Jugendliteratur* (La miseria de nuestra literatura infantil), hasta entonces la más dura y abierta crítica a la literatura y los escritores del siglo XIX. Wolgast fomentó la pedagogía e investigación literaria, dio impulsos para la introducción de la literatura en la enseñanza. Asimismo, desarrolló un programa pedagógico literario cuya meta era la educación artística a través de la poesía. Bajo su influencia nacieron organismos de fomento de la literatura infantil. Su tendencia era elevar el libro infantil a una verdadera obra artística.

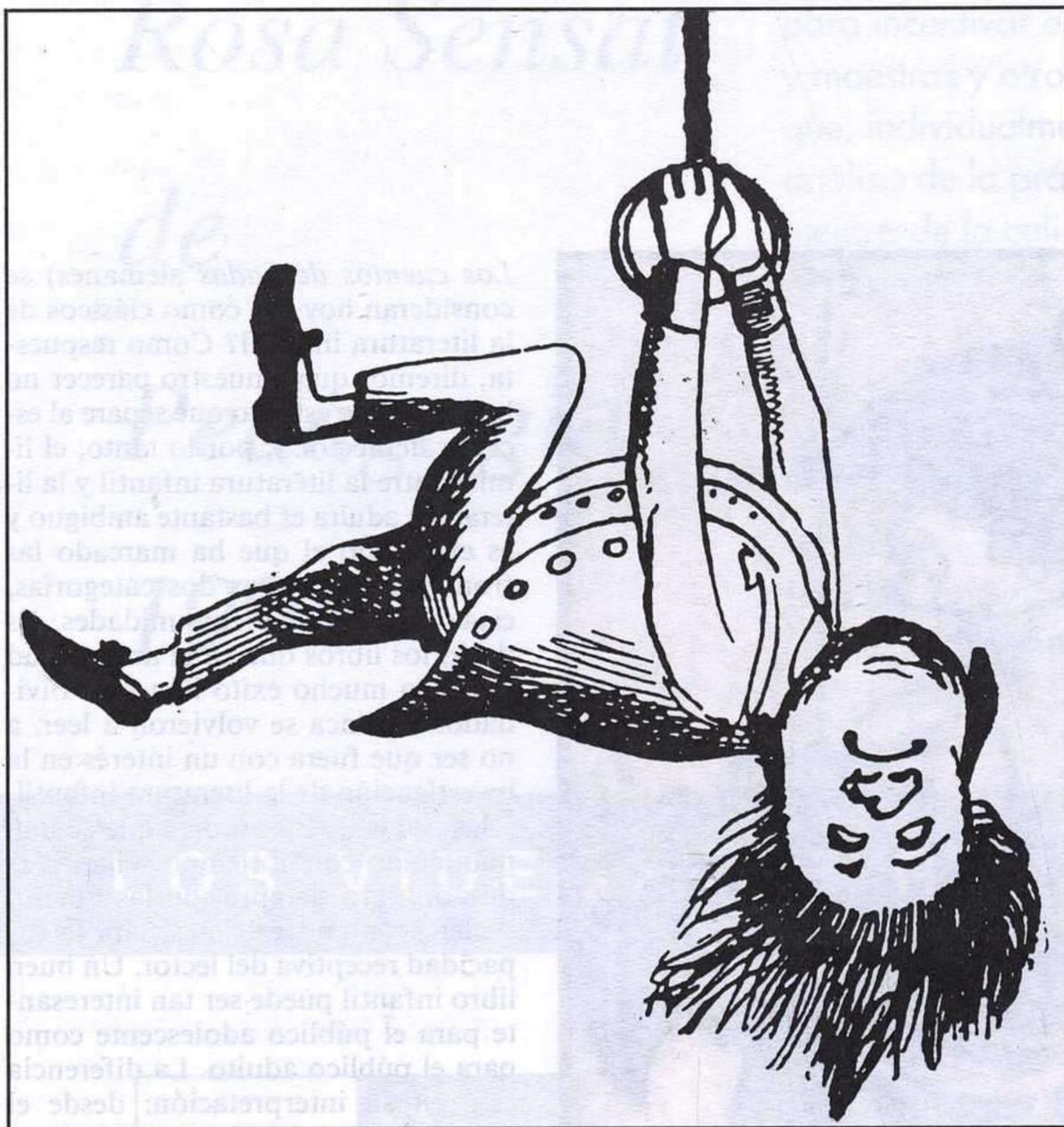
La consecuencia más importante de este movimiento cultural juvenil del siglo XIX es, sin duda, la purificación de la propia literatura infantil de los elementos didácticos y moralizadores.

Conclusión

Como se puede apreciar por lo que se ha dicho, los orígenes de la literatura infantil británica y alemana tienen un desarrollo similar hasta el siglo XIX, pero en la mayoría de los casos no es literatura escrita con el niño en mente. Toda la literatura in-



HAROLD JONES, THE WATER BABIES, LONDRES: VICTOR GOLLANCZ LTD., 1961.



EDWARD LEAR, NONSENSE, LONDRES: PENGUIN BOOKS, 1986.

fantil tenía una función pedagógica y ética, sin entretenimiento ni función imaginativa. Los escritores sólo pretendían instruir porque, por medio de la lectura, nadie podría tener un conocimiento religioso bueno y profundo.

Esta situación cambia completamente en el siglo XIX, donde la literatura infantil no se desarrolla de la misma manera en Gran Bretaña que en Alemania, debido a razones socio-históricas y culturales.

En Alemania, el siglo XIX es el siglo del movimiento romántico y es cuando la imaginación y la fantasía son las principales guías para los escritores y cuando empieza la educación artística y estética de los jóvenes.

Es la Época Dorada de la literatura infantil aunque, curiosamente, la mayoría de los libros no fueron escritos para niños sino para adultos o para lectores de todas las edades. Estos libros para adultos *adecuados*

cumplen dos condiciones: aunque no parecen haber sido ideados por sus creadores para niños, éstos los han leído porque les ha gustado el argumento y su creación imaginativa. Mientras, los adultos descubren en estos libros una profunda mitología y simbolismo.

Todos estos libros, originariamente no escritos para niños, son ahora estrellas permanentes en el firmamento de la literatura infantil británica y alemana. *Robinson Crusoe*, de Defoe, o *Gulliver's Travels*, de Swift, la colección de cuentos populares de los hermanos Grimm, la antología poética *Des Knaben Wunderhorn*, editada por Achim von Arnim y Brentano, han influido en la creación de un nuevo período literario del siglo XX, conocido como Neo-irrealismo, con trabajos como *La Historia interminable*, de Michael Ende, o *Lord of the rings*, de Tolkien entre otros. Son de nuevo libros no escritos directamente a los

niños, pero sí se incluyen en la literatura infantil. Es más, son libros que gustan (y citemos aquí al mismo Ende) «a todos los jóvenes entre 7 y 77 años de edad».

Por otro lado, en Inglaterra, el siglo XIX puede considerarse como el siglo de lo didáctico frente a lo imaginativo. Hay una tensión creativa resultante de un equilibrio entre dos fuerzas, la de la doctrina religiosa y moral del período victoriano, y la de la imaginación desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, que se demuestra en los juegos infantiles, rimas, cuentos de hadas, fantasía, historias de animales, absurdo y humor.

Esta literatura creada para entretener se desarrolló tardíamente en Gran Bretaña, así que podemos observar que el tiempo de desarrollo de una literatura diferente varía de Gran Bretaña a Alemania.

La imaginación llega a Gran Bretaña más tarde y se desarrolla de manera diferente debido a razones socio-históricas. *Alice's Adventures in Wonderland*, la primera victoria suprema de la imaginación, no apareció hasta 1865.

Un historiador que estudie este mismo campo desde un ángulo diferente señalaría que los ingleses fueron los primeros en desarrollar no sólo una literatura infantil independiente, sino también (y esto es muy importante) las instituciones comerciales capaces de mantener esta nueva literatura. También percibiría una oscilación entre didáctica y entretenimiento, pero lo que quizá le interesaría más es la forma en que la literatura infantil refleja durante estos dos siglos la posición del niño en la sociedad como trabajador, totalmente diferente de la que tenía el niño alemán.

Este breve resumen histórico de la literatura infantil anglo-germana nos induce inevitablemente a una pregunta: ¿por qué las obras anteriores al siglo XX no escritas ni publicadas directamente a los niños (como *Alice's Adventures in Wonderland* o *Los*



Los cuentos de hadas alemanes) se consideran hoy día como clásicos de la literatura infantil? Como respuesta, diremos que a nuestro parecer no hay un límite estricto que separe al escritor del lector y, por lo tanto, el límite entre la literatura infantil y la literatura adulta es bastante ambiguo y es el tiempo el que ha marcado las fronteras entre estas dos categorías, estas dos distintas comunidades. Es decir, los libros que en la antigüedad tuvieron mucho éxito han sido olvidados y nunca se volvieron a leer, a no ser que fuera con un interés en la investigación de la literatura infantil, y las obras de los autores que se han mantenido con el tiempo y han perdurado para siempre son las que no tienen fronteras estrictas para la capacidad receptiva del lector. Un buen libro infantil puede ser tan interesante para el público adolescente como para el público adulto. La diferencia está en su interpretación: desde el punto de vista del niño, que disfruta del argumento, y desde el punto de vista del crítico adulto, que detrás del argumento busca un mensaje más profundo.

Por lo tanto, parece muy justificada la opinión del escritor alemán Michael Ende cuando dice: «Alle Poesie ist ihrem Wesen nach das Ewig-Kindliche im Menschen», es decir, toda la poesía es la infinita infancia que se puede encontrar en cada hombre sin tener en cuenta su edad. Este tipo de escritores comunican su poesía clásica, no a niños de una determinada edad, sino a aquel niño que todo el mundo lleva dentro. Y precisamente este tipo de libros son los que han perdurado durante años y siglos tanto en Alemania como en Inglaterra o en cualquier otro país, y son leídos hoy con la misma intensidad que en su época. ■

* Veljka Ruzicka Kenfel es profesora de Lengua Alemana en la Universidad de Vigo. Celia Vázquez García, Marta García de la Puerta y María Estela Herrero González son profesoras de Inglés en la Universidad de Vigo.

ARTHUR RACKHAM, GULLIVER'S TRAVELS, LONDRES, J.M. DENT, 1952.